

## Comentario

*Dulce María Santiago*

Pregunté *cómo y cuándo había ingresado la medicina occidental en China*, puesto que yo tenía una carta del Embajador de China en los años 50 -Eduardo Squirru, amigo de mi padre- que manifestaba su deseo de estudiar medicina en ese país, refiriéndose a la medicina occidental.

El Dr. Jaime Bortz respondió que no se enseñaba entonces la medicina occidental, que posiblemente fuera una universidad europea, ya que había zonas donde los occidentales vivían y estudiaban dentro del territorio chino pero con autonomía cultural. Es decir, que en el siglo XX todavía la medicina no se había occidentalizado y sólo existía la medicina tradicional china en las universidades y en los hospitales públicos. El contacto con la cultura occidental, incluyendo la ciencia es un fenómeno reciente.

Se acompaña la carta, es de un compañero de Facultad (Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba) y muy amigo, Eduardo Squirru, a mi padre, Alfonso Santiago. Está fechada el 9 de noviembre 1948. Los padres de ambos eran médicos y se conocían porque mi abuelo había rendido con él algún examen de reválida, ya que su título era de Francia. Está escrita a máquina salvo algunas frases a mano, que van en cursiva en la transcripción. Esta carta estaba entre los papeles personales de mi padre y la encontré cuando fallece en 2013.

\*\*\*

*Espero que no te quejes de la caligrafía de esta carta*

Mi querido Santiago, aquí tu última carta. De gran interés me resulta el esbozo de tu vida, y aumenta aún las ganas que tengo de oír la fuente directa de tu relación oral. Aquí va el mío:

En primer lugar te diré que apenas puedo individualizar los años en su diferenciación numérica: para mí 42, 43, 46 ó 48, te lo digo francamente, carecen de otro significado que no sea el de una división asaz impertinente (si no del todo arbitraria) de algo que es eterno, sereno e indiferente a nosotros y nuestros problemas microscópicos, el tiempo. Tú estarás deseando que llegue al relato de mi actividad material, pro así decir. Lo mismo que mi madre te interesarás por los acontecimientos de mi vida concreta. La verdad es que nunca me puedo reducir a esta esfera, que sé por otra parte sin embargo, respetar porque para mí, lo que sucede, **eso** que sucede, no tiene la importancia que le damos. Pero, en fin: Mi temporada ambigua de Córdoba (“Córdoba azul de la vida – Allí en lo azul de los años”) comenzó después de mi fiebre de tifus, que no recuerdo bien cuando fue, aunque me parece que fue el 43 – año de mi fiebre tifus, y no de la revolución, como dicen algunos. Después anduve deambulando con materias sueltas de Derecho que estudiantes tontos se negaban a rendir en conformidad con no sé qué principios de no sé cuál Democracia. Esto no me preocupa en lo más mínimo porque jamás compartí opiniones nacidas meramente de la buena fe de los que las poseen (aparte de que eran pocos los que de buena fe tenían opinión alguna). El altercado con los mediocres examinadores de la mesa de Derecho Civil, etc... di 3 materias de filosofía de las cuales aprobé 2, pero todo esto sin seriedad. Estaba atravesando un período de escepticismo fisiológico del cual tal vez no esté todo lo curado que es dable desear aún.

Me embarqué para la China con el Doctor Arce el 29 de agosto de 1945 a bordo del Selandia, barco danés de pasajeros. Nos acompañaba la señora de Arce, e iban además la dama de compañía de ésta y el Mayor Soria que había sido edecán del Gral. Farrell y Secretario privado del mismo; era sobrino

del general. Fuimos a África, nos detuvimos un mes allí, luego otro en la India, y llegamos finalmente a la Tierra del “Centro” a fines del año 45. Al escucharlo a Soria me hice Peronista; me conquistó la pureza, por no decir la simplicidad de los ideales de estos militares nuestros; y me di cuenta que todas mis complicaciones metafísicas nada harían por resolver el problema argentino. Por otra parte, como tú sabes, jamás había sido adversario de los militares. Siempre tuve una simpatía por esta casta en nuestro país, y el hecho de que hasta el gobierno de lo político y económico haya tenido que ir a parar a sus manos no hace más que demostrar que como profesionales son los mejores, los más eficientes y realizadores. Conforme, esa teoría moderna de Burnham (el gran sociólogo americano) que dice que estamos viviendo en una sociedad gerencial, es decir, de los gerentes. El poder ha pasado a manos de los técnicos, es decir, de los ejecutivos eficientes –ha habido un desplazamiento de la aristocracia, que por cierto persiste ahora y siempre existirá en su concepto etimológico- y lo natural es que ellos viertan los privilegios que el **poder** otorga, sobre sus cabezas y no sobre las de otros.

Bueno, en China el trabajo de la Embajada no era agobiador ni mucho menos. El Embajador Arce decidió establecerse en Shanghai, en vez de hacerlo en Nanking, donde estaba el gobierno. Esto me vino de perilla pues de inmediato me dirigí a la Universidad de los Jesuitas, esos maestros inigualables (Hay que llegar hasta China para convencerse de esto) y me inscribí en sus cursos. Hubiese deseado estudiar Medicina pero ello era imposible por la dedicación de tiempo necesaria para los trabajos prácticos, además de durar 5 años los estudios. Facultad de Filosofía no existía aún, ni de Letras tampoco. Pero sí había un curso titulado “Droit Spécial”, de 3 años para estudiantes extranjeros –un estudio intensivo con asistencia a clase obligatoria todos los días, exámenes semanales, bimestrales, semestrales y finales- y en él me inscribí. No me exigieron examen de ingreso pero debí dar todas las materias de la carrera. Di 1º y 2º año en 1946 y 3º en 1947. Me gradué con las mejores clasificaciones y el título de “Licencié en Droit”, reconocido en todas las Universidades francesas que me exigen un año más de estudios para otorgarme el doctorado. Hay posibilidades de que me vaya a la Sorbona en 1950 para concluir la carrera como la Universidad manda.

A fines de 1947 me trasladaron a Copenhague, al Consulado General. Siempre ando en los peligros del diletantismo pero he centrado mis investigaciones (alrededor de la filología y la lingüística), ya que no mi interés, que siempre anda aleteando sobre todos los objetos del conocimiento que es el universo entero. Como saldo de estas andanzas he aprendido el danés y el chino (este último sólo a hablarlo), que agregados al inglés, italiano, francés y castellano que conozco mejor me dan un equipaje apreciable de lenguas para hacer los estudios que me interesan. Del alemán entiendo mucho y pienso encararlo de firme pronto; luego vendrá el ruso, lo que me dará las familias principales de las lenguas diversas. Me intereso por el lado fonético de las lenguas más que por el escrito u ortográfico. Es insospechada la importancia de la lengua en las civilizaciones. Pues ¡si somos esclavos de ella! Qué relativa puede ser nuestra originalidad, si cuando llegamos al mundo ya está establecido para nosotros hasta el nombre de las cosas! – Y el mundo, qué diversificado se encuentra, qué lejos de toda unidad utópica proclamada en estos días nuestras nuestros con singular desatino!

El hombre continúa siendo un ídolo y lo que es peor o mejor, no lo sé, un animal poco evolucionado, nuevo en el planeta. No sé si sabrás que el otro día se encontró un fósil humano en capas del mioceno, esto es macanudo, 20 millones de años, figúrate cuando pensábamos que lo más serían 500.000, pero de todas maneras continuamos muy nuevos, y no hay nada que hacerle, no vamos a acelerar nuestra fisiología porque así lo deseamos. Todavía la historia del hombre no puede escribirse ab ovo, y hasta que esto se realice, cuántas macanas no imaginaremos de nosotros y de “questo mondo spogliato” que nos rodea. – En cuanto a la moral del siglo en el mundo “civilizado”, incluyendo a nuestro país querido, me remito a la letra del tango Cambalache. – No creo que la

lucha, los ideales, la ética, etc... tengan importancia alguna en sí mismos, pero creo que se debe luchar, tener ideales y ser decente.

Te abraza afectísimo tu amigo

Eduardo Squirru

Kpbeukabon 9/11/48

Dscbanegade 371

[margen izquierdo] A la espera de tus noticias sobre tus movimientos en el Continente, más detalles de tu vida pasada y más proyectos para el avenir

pero esto era imposible por la dedicación de tiempo necesaria para los trabajos prácticos, además de durar 5 años ~~los~~ estudios. Facultad de Filosofía no existía aún, ni de Letras tampoco. Pero sí había un curso titulado "Droit Spécial", de 3 años para estudiantes extranjeros -un estudio intensivo con asistencia a clase obligatoria todos los días exámenes semanales, bimestrales, semestrales y finales- y en él me inscribí. No me exigieron examen de ingreso pero debí dar todas las materias de la carrera. Dí 1º y 2º año en 1946 y 3º en 1947. Me gradué con las mejores clasificaciones y el título de "Licencié en Droit", reconocido en todas las Universidades francesas que me exigen un año más de estudios para otorgarme el doctorado. - Hay posibilidades de que me vaya a la Sorbona en 1950 para concluir la carrera como la Universitas manda.- A fines de 1947 me trasladaron a Copenhague, al Consulado General. Siempre ando en los peligros del dilettantismo pero he centrado mis investigaciones (alrededor de la filología y la lingüística) ya que no mi interés, que siempre anda aleteando sobre todos los objetos del conocimiento que es el universo entero.- Como saldo de estas andanzas he aprendido el danés y el chino (este último sólo a hablarlo), que agregados al inglés, italiano, francés y castellano que conozco mejor me dan un equipaje apreciable de lenguas para hacer los estudios que me interesan. Del alemán entiendo mucho y pienso encararlo de firme pronto, luego vendrá el ruso, lo que me dará las familias principales de las lenguas diversas. Me intereso por el lado fonético de las lenguas más que por el escrito u ortográfico.- Es insospechada la importancia de la lengua en las civilizaciones. Pues, si somos esclavos de ella! Qué relativa puede ser nuestra originalidad, si cuando llegamos al mundo ya está establecido para nosotros hasta el nombre de las cosas! - Y el mundo, qué diversificado se encuentra, que lejos de toda unidad utópica proclamada en estos días nuestros con singular desatino! El hombre continúa siendo un idolátra y lo que es peor o mejor, no lo sé, un animal poco evolucionado, nuevo en el planeta. No sé si sabrás que el otro día se encontró un fósil humano en capas del mioceno, esto es macanudo, 20 millones de años, figúrate cuando pensábamos que lo más serían 500.000, pero de todas maneras, continuamos muy nuevos, y no hay nada que hacerle, no vamos a acelerar nuestra fisiología porque así lo deseamos. Todavía la historia del hombre no puede escribirse ab ovo, y hasta que esto no se realice, cuantas macanas no imaginaremos de nosotros y de "questo mondo spogliato" que nos rodea.- En cuanto a la moral del siglo en el mundo "civilizado", incluyendo a nuestro país querido, me remito a la letra del tango Cambalache.- No creo que la lucha los ideales, la ética etc... tengan importancia alguna en sí mismos, pero creo que se debe luchar, tener ideales y ser decente.

Te abraza afectísimo tu amigo,

Kpbeukabon 9/11/48.  
Dscbanegade 371

Eduardo Squirru